

# ETIMOLOGIAE (PROTO)UASCONICAE LXV

Joseba A. Lakarra

Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»  
UPV-EHU

## 1. Introducción\*

*Etimología* ha tenido, desde luego, significados y funciones muy diferentes desde el inicial «sentido verdadero», si bien, como señala Watkins (1990: 167), constituye aún hoy el fundamento de la lingüística histórica y de la investigación del cambio lingüístico. Habiendo dejado de ser, hace tiempo, el reino de la pura invención, no es extraño encontrar todavía a cultivadores de esa disciplina que tratan de establecer sus criterios y fundamentos de una manera más principiada y segura; nos gustaría que este y otros ensayos paralelos o en preparación contribuyeran en alguna medida en esta tarea.<sup>1</sup>

Como Mary Haas y otros han mostrado en la teoría y Kenneth Jackson y tantos otros han utilizado brillantemente en la práctica, los nuevos resultados provenientes del estudio de los préstamos antiguos de la lengua constituyen (junto al hallazgo de nuevos parientes en forma de otra lengua o protolengua emparentada o el hallazgo de nuevos datos y/o la reinterpretación de los conocidos con anterioridad) una de las razones por las cuales han de ser completadas, revisadas y alteradas, en su caso, las reconstrucciones de protolenguas existentes en cada momento. Es también un hecho indiscutible que la lengua vasca tiene varios estratos de préstamos sucesivos entre los que destaca el latino-románico y que su análisis, que remonta al menos hasta el siglo XVIII (p.e. Mayans),<sup>2</sup> ha proporcionado una información preciosa sobre diferentes aspectos de la historia de la fonología, de la gramática, del léxico y del conjunto de la evolución de la lengua vasca de los dos últimos milenios (cf. Mitxelena 1957b, 1964, 1974 y *FHV*).

La investigación minuciosa, no anecdótica o atomista, de los préstamos ha dado explicación cumplida de muchas palabras históricamente vascas y ha servido para ilumi-

---

\* Agradezco (aunque no siempre las haya seguido) las correcciones y observaciones de Iñaki Camino, Ricardo Gómez y Blanca Urgell. Este trabajo se inserta en un proyecto de investigación subvencionado por el Gobierno Vasco.

<sup>1</sup> Véanse Lakarra 2000a, 2002b y, sobre todo, 2001b donde se hace ver (con ejemplos provenientes del caso vasco) la relación entre modelo reconstructivo y modelo etimológico y la influencia del cambio de paradigma en la reconstrucción respecto al estudio de la etimología. Aquí simplemente recopilamos algunas de las etimologías ahí empleadas en la argumentación (fundamentos o consecuencias) del nuevo paradigma (cf. Lakarra 2001c). Por ello, limitamos aquí al mínimo datos ya conocidos o fácilmente asequibles.

<sup>2</sup> Ha sido en numerosas ocasiones materia de investigaciones más o menos afortunadas, cuando no arma para probar el supuesto carácter inmaculado o bastardeado de la propia lengua; me remito a la bibliografía de Mitxelena citada en el texto.

nar la etimología de un porcentaje —nunca establecido con claridad pero presuntamente amplio<sup>3</sup>— del léxico vasco y para mostrar paralelamente su relevancia en el estudio del elemento autóctono y, por ende, en la reconstrucción del protovasco. Ahora bien, si de este modo podemos dar cuenta de un sector nada despreciable del acervo léxico vasco, incluso (como ya señalara Mitxelena 1964: 34) de palabras que como *begiratu* ‘mirar, atender, guardar, preservar’ (< *uigilare*) a primera vista parecen autóctonas (cf. vasco *begi* «ojo») y aun si la reconstrucción del protovasco se ha basado fundamentalmente en el análisis de los préstamos ¿qué hacer con el núcleo patrimonial de la lengua, el que no procede de préstamo latino o de alguna lengua indoeuropea histórica y concreta y que es el verdaderamente interesante para profundizar en las fases más antiguas de la prehistoria de la lengua y para proyectar más luz sobre las etapas más antiguas del protovasco? (cf. Lakarra 1995, 1998a, 2002b).

Es posible que tuviéramos que llevar a 1950 una fecha de «maduración» paralela en los estudios etimológicos vascos a la que, Watkins (1990) estableciera hacia 1850 para los correspondientes indoeuropeos. De tal año es el «De etimología vasca» de K. Mitxelena, uno de los primeros trabajos del autor, hecho destacable por cuanto que constituye un hito relevante en la metodología, no sólo de la comparación vasco-caucásica, sino de la lingüística diacrónica vasca en general.<sup>4</sup> Sólo después aparecerían otros artículos del autor sobre varios aspectos de la fonética histórica vasca (sonorización de oclusivas iniciales, distribución de la aspiración, acento antiguo, etc.) que fueron coronados al final de la década con «Las antiguas consonantes vascas» y, sobre todo, con la fundamental *Fonética histórica vasca*.<sup>5</sup>

En estas obras, particularmente en la última, se discuten múltiples propuestas etimológicas ajenas y propias del autor, no tanto por el interés cercano a la anécdota de hallar el origen último de tales o cuales voces, cuanto de ejemplificar en ellas procesos más generales ocurridos en determinadas épocas de la historia o prehistoria de la lengua (o, más particularmente, de alguna de sus variedades) y de contribuir al establecimiento de las bases de la reconstrucción del protovasco. Es comprensible, por tanto, que el au-

<sup>3</sup> Si bien en sí, la proporción de préstamos de una lengua no es en sí ni muy relevante ni siquiera constituye para el lingüista una noción claramente delimitada (¿se refiere a su presencia en el/algún diccionario?, ¿a su aparición en los/algunos textos?... ) resulta sugerente el estudio etimológico de Adam Zawiszeński sobre el “vocabulario básico” de Swadesh aplicado al léxico vizcaíno moderno. Incidentalmente, los porcentajes de préstamos resultantes parecen ser ahí muy inferiores a los que, aparentemente, la pura intuición dictara en su momento a Lafitte y otros.

<sup>4</sup> En una carta de la época dirigida a Pedro de Yrizar (*Memorias de un vascólogo. Mis relaciones con lingüistas y colaboradores*, edición revisada y anotada por Henrike Knörr e Iñigo de Yrizar, Madrid 2002) leemos “mi última ‘producción’ ha sido una diatriba bastante acalorada contra ciertos procedimientos de Bouda (...) Está visto que no suelo pensar más que ‘contra’ alguien o ‘contra’ algo. Claro que este verano se ha descubierto que sufro del estómago. Lo que explica quizá esta particularidad de mi carácter” (p. 120). Ahí mismo, 5 páginas más adelante leemos también: “Da la impresión que [Bouda] se ha erigido a sí mismo como dictador, como una especie de Hitler de la vascolología”. En la nota final a Lakarra 1996 pude recoger alguna otra opinión sobre el mismo tema (las “artes etimológicas” de Bouda) procedente de otra carta algo posterior enviada a Holmer por Mitxelena.

<sup>5</sup> La reseña de esta obra por el homenajeado (v. ahora en sus *Selected Writings*) es de las más interesantes entre las publicadas, al igual que la que dedicó al primer volumen del *Diccionario General Vasco* (cf. el testimonio de Sarasola en su contribución a este volumen) y muestra claramente el cambio de paradigma que supuso en la lingüística diacrónica vasca.

tor se considerara en el Epílogo que pudo permitirse en la 2.<sup>a</sup> edición revisada de 1977 «una especie de neogramático nacido con retraso».

El número de etimologías nuevas (de algún interés reconstructivo) posteriores a la *Fonética histórica vasca* no es elevado y se debe en su mayor parte al propio Mitxelena y ocasionalmente a algún otro investigador que, como A. Irigoyen, precisaba la extensión geográfica o la duración cronológica de ciertas leyes establecidas en la *Fonética*, pero que no aspiraban a —o, al menos, no han conseguido— establecer modelos nuevos o a reconstruir fases anteriores de la prehistoria de la lengua. Con intereses y encargos como lo que a partir de finales de 1987 (a escasas semanas de la muerte del autor) se convirtió en el *Diccionario General Vasco*, Mitxelena se centró en problemas lexicográficos en los cuales nunca desdeñó los aspectos etimológicos y filológicos (incluso incidió más que antes en los morfológicos) de tal manera que apenas puede decirse que haya cambiado en exceso la idea sobre el sistema del protovasco alcanzada en 1957.

Ciertamente han existido propuestas alternativas a la basada en la oposición fortis/lenis de Martinet-Mitxelena (desarrollada en múltiples trabajos de los 50) y cabe destacar entre ellas las de Trask 1985 y Hualde 1997. En ambas —diferentes en los detalles entre sí— los autores creen necesario postular otros modelos por razones de índole interna a la lengua vasca y a las diversas teorías fonológicas que adoptan, no como en otras ocasiones (Bouda, Lafon, Braun...) obligados por creencias previas sobre la posibilidad de comparar el euskera con otras lenguas como, p.ej. las kartvélicas, o, más modernamente, las na-dene, cf. Lakarra 1997b.

En el caso de Trask (1985), éste discute la naturaleza de la oposición en las antiguas oclusivas vascas —al igual que luego Hualde se limita a ellas— dado que en las por él consideradas «verdaderas lenguas lenis/fortis» como las zapotecas, no se dan una serie de neutralizaciones de ese rasgo como parece que ocurriría en protovasco de aceptar las teorías mitxelenianas. Sin embargo, hay un error fundamental en la argumentación de Trask, puesto que atribuye al protovasco fenómenos que, en el mejor de los casos, pertenecen al vasco común o al indeterminado «vasco antiguo» pero que no parecen corresponder al anterior estado de lengua:<sup>6</sup> así, es difícil que pudieran ocurrir en protovasco las neutralizaciones citadas en oclusivas finales e iniciales de morfemas consecutivos (*erre-pide* «camino real» < \**erret-pide* < *errege* «rey» + *bide* «camino» o *baikara* «ya que somos» < \**bait-kara* < *bait* «ya que» + *gara* «somos») si como es muy probable (cf. Lakarra 1995 y ss.), aún no existían dichos fonemas en tal posición. Tampoco es factible que la negación *ez* ensordeciera (fortición) las oclusivas sonoras (lenis) siguientes como desde luego

<sup>6</sup> Compárese lo que Mitxelena señala explícitamente sobre los fenómenos de final de primer elemento de compuesto: "Todo ello que, salvo minucias de detalle, es vasco común no tiene que ser además, por necesidad, protovasco" (Mitxelena 1981: 47-48, limitándose a constatar que los cambios son anteriores al siglo X); en pp. 49-50 esboza la diferenciación entre *protovasco* y *euskaro* (=vasco común) que, a pesar de ser crucial para el estudio de la evolución diacronía vasca (evidente ya, p.e., en la evolución fonológica y morfológica) no ha sido ni desarrollada ni tomada excesivamente en cuenta por lo autores posteriores. Parece clara la relación entre este hecho y el escaso desarrollo de la cronología y la periodización de la lengua. Cf. "A mesure qu'on avancera, on verra se modifier non seulement la position, mais la nature même des questions. Au chapitre I, par exemple, on traitera de la flexion en *n/n* comme d'une réalité indo-européenne; mais à l'avant-dernier chapitre, on essaiera de montrer que cette flexion n'appartenait pas à l'indo-européen proprement dit. Peut-être apparaîtra-t-il ainsi que la fixation d'une chronologie devra être la préoccupation dominante des comparatistes" (Benveniste 1935: 2).

lo haría en vasco histórico — *ez* «no» + *dator* «viene» > *eztator* «no viene»— dado que, por lo que sabemos, ese morfema no terminaba en consonante en protovasco (cf. \**eze* en *FHV* 422). Es claro, por tanto, que se intenta dilucidar las características de un sistema más antiguo a partir del estudio parcial de otro posterior (quizás muy posterior) centrándolo tal crítica, precisamente, en innovaciones y no en arcaísmos del más reciente.

Por lo demás, la propuesta alternativa concreta de Trask (que el propio autor retira en su *History of Basque* de 1997) ya había sido discutida y desechada implícita y explícitamente por Mitxelena y no podía considerarse un avance: en concreto, ¿cómo explicar que en latino-romance (con oposición simple/geminada) las sordas iniciales se mantuvieran y, en cambio, se sonorizaran en vascuence (*pace(m)* > *paz* / *bake*, *pice(m)* > (*la*) *pez* / *bike*)? ¿Cómo explicar, además, que en medial en latino-románico se sonorizaran y en vascuence se mantuvieran (*-atu* > *-ado* / *-atu*)? y, sobre todo, que las geminadas mantuvieran la voz pero no la duración, justo al contrario de lo que hallamos en vascuence, donde tanto las geminadas sonoras como las sordas devienen sorda simple (tensa): *sabatu* > *sábado* / *zapatu*, *cobdicia* > *codicia* / *gutizia*?

La propuesta alternativa de Hualde (1997) pretende basarse en la mayor simplicidad, esto es, la oposición sorda/sonora le parece al autor la más verosímil para el protovasco, teniendo en cuenta que es esa precisamente la que hallamos en las variedades históricas de la lengua. Pero, además de no parecernos en absoluto razonable lo que dice el autor en contra de la oposición fortis/lenis, la propuesta de Hualde comparte con la de Trask 1985 dos características que no parecen hablar en su favor:

- 1) se limita únicamente a las oclusivas frente a la explicación de Mitxelena que se extendía a todas las consonantes;
- 2) asume como protovascos fenómenos claramente posteriores, como la neutralización de antiguas *lenes* y *fortes*;
- 3) no proporciona, ni vemos cómo podría hacerlo, una sola etimología desconocida anteriormente, por lo que —a lo sumo— puede aspirar a ser una «variante notacional» del sistema.

Si bien, como ya hemos dicho, en lo fundamental nuestras ideas sobre la estructura fonológica del protovasco no han variado en las últimas décadas, en Lakarra 1995 y trabajos posteriores se ha intentado mostrar la posibilidad de ir —a través del análisis de la raíz en vasco y protovasco— más allá de la reconstrucción, todavía estándar (cf. Trask 1997), de la fonología protovasca que Mitxelena llevó a cabo en una serie de brillantes trabajos en los años cincuenta. En 1995 publiqué el primero de varios intentos de explorar una nueva vía para reconstruir una fase de la prehistoria de la lengua vasca anterior a la reconstruida por Mitxelena. Partiendo de las regularidades morfélicas de las voces patrimoniales, únicas que guardan en principio información sobre fenómenos y estados de la lengua anteriores a la entrada de préstamos latinos, y, por tanto, anterior a la proporcionada por estos, que han constituido la base de la reconstrucción estándar. Se trata, así, de obtener morfemas antes no reconocidos (por fósiles en la gramática) en protovasco moderno (= estadio reconstruido en Mitxelena 1961/1977), y esquemas morfélicos que guíen una reconstrucción más profunda, y pongan las bases que permitan identificar con alguna seguridad los morfemas pertenecientes a los diversos estadios lingüísticos; la labor, sin embargo, no está sino esbozada y no puede decirse que carezca de riesgos y dificultades.

Si, como recuerda Mitxelena (1963: 50), las anomalías históricas resultan útiles en la reconstrucción, sobre todo en cuanto que pueden ser explicadas a partir de condiciones anteriores y, como contrapartida, las hipótesis hallan justificación en la medida en que son capaces de aclararlas, es evidente que la estructura del morfema radical vasco ofrece tal número de irregularidades históricas que su estudio y, eventualmente una explicación, ha de permitir adentrarnos en épocas de regularidad de una gran antigüedad. La opción alternativa de limitarnos a una enumeración de tipos de radicales y, como mucho, reducir a otros conocidos algunos tipos manifiestamente recientes puede ser menos arriesgada y trabajosa; de hecho, no seríamos los primeros en aceptar para la lengua estudiada en cada ocasión una forma canónica múltiple (cf. Moscati 1964: 73-74); en trabajos anteriores (p.e. en Lakarra 1998a) creo haber mostrado, sin embargo, que esta opción sería para la reconstrucción de fases anteriores de la lengua vasca tan improductiva y errónea como lo fue en casos similares de la historia de otras familias (la indoeuropea, la semítica o la austronesia) mucho mejor conocidas.

La reconstrucción de las raíces nominales llevaba a postular esquemas monosilábicos pero también infinidad de bisílabos y bastantes trisílabos; las propuestas clásicas de Mitxelena (alguna incluso anterior) para 'vino', 'pescado' o 'señora' eran *\*ardano*, *\*arrani* y *andere*, con una estructura equiparable a la de los trisílabos procedentes de préstamos, *ballena* > *\*baLena* > *balea*, *annona* > *anoa* o *rege* > *erregē*. Muchas de estas reconstrucciones no permitían un posterior análisis en elementos más sencillos que se aproximen a lo que suponemos debía ser la forma de la raíz protovasca; sin embargo, en alguna ocasión (p.e. en *\*arrani* < *\*arran* + *-i*; cf. Lakarra 1995: 195) podemos aventurarnos a pensar que la protoforma de Mitxelena es susceptible de ulterior análisis.

La etimología de cualquier palabra de una lengua IE trata de buscar a través de elementos conocidos de la misma lengua la estructura de dicha palabra, para luego examinar cómo han evolucionado los elementos emparentados en las restantes lenguas de la familia. Por lo que toca al vascuence, cualquiera puede analizar morfológicamente *gizarte* «sociedad», *gizaldi* «generación, siglo», *gizontxo* «hombrecito», etc. y concluir que el (hasta ahora) inanalizable *gizon* «hombre» constituye el elemento básico de todos ellos; *Basauri* (topón., «bosque» + «pueblo»), *basarte* («bosque» + «entre»), *basotxo* («bosque» + suf. diminutivo), y muchos otros paralelos nos dicen que hemos acertado a encontrar su principio formativo. Para que el análisis prosiga, habremos de hallar más elementos formativos conocidos u otros relacionados con (i.e., formalmente derivables de) ellos, p.e. aquellos que si bien no son productivos en vascuence histórico, no ofrecen dudas sobre su productividad en estados lingüísticos anteriores. Así, habremos de acudir a todo tipo de anomalías para a través de estos «temas de reflexión» (en denominación de Malkiel 1954: 270) llegar adonde otras consideraciones y caminos no pueden llevarnos.

Como se ha señalado más arriba, en Lakarra 1995 y trabajos posteriores hemos adoptado la hipótesis de la raíz monosilábica como forma canónica del protovasco antiguo. Naturalmente, resulta muy difícil explicar todas y cada una de las palabras vascas históricamente documentadas de más de una sílaba reduciéndolas a raíces y a sufijos monosilábicos. De todos modos, algunas nuevas etimologías han ido proporcionando apoyo al principio general que habíamos formulado a partir de determinadas exigencias estructurales antes inatendidas como la inexistencia de ciertas combinaciones (\*\*TVTV, p.e., cf. ahora Lakarra 2001c para otras adicionales \*\*CVCV) o la existencia de restricciones (\*\*-T, p.e.) a la distribución de los sonidos en etapas más recientes de la lengua.

Diversas raíces descubiertas por primera vez o identificadas en más vocablos (cf. Lakarra 1995 y trabajos posteriores), prueban a nuestro parecer el interés de la propuesta y nos obligan a extender el análisis a un material más amplio y a elaborar en el futuro una teoría sobre la formación de palabras en preprotovasco o protovasco antiguo: creemos, p.ej., que la reduplicación parcial hacia la izquierda (*\*zen > zezen* «toro», *\*der > \*deder > eder* «hermoso», etc.) ha de tener parte en ella.<sup>7</sup> Pensamos que el protovasco antiguo carecía seguramente de verdaderos prefijos —como todavía sucedía en las fases más antiguas del vascuence histórico y protohistórico (cf. Mitxelena 1954 y Gorrochategui 1984)— y que los pocos que parecen darse en protovasco no son sino antiguas raíces protovascas cuyo sentido se ha difuminado hasta convertirse en «expresivas» como ha ocurrido en otras familias lingüísticas (cf. Blust 1988 para el austronesio). Los sufijos, con la salvedad de algún elemento desinencial que parece adivinarse, tampoco deben haber sido abundantes en tal fase de la lengua, como aún no lo eran en aquitano.

Sin embargo, de entre las dotes que se suelen conceder al etimólogo (inventiva, dominio de las técnicas de análisis lingüístico, erudición lingüística y cultural...; cf. Watkins 1990: 178), nos gustaría contar al menos con una tan importante como las demás: la de saber cuándo parar. Baste, por tanto, señalar que las nuevas etimologías tienen mucho que decir sobre la estructura morfológica del protovasco y, dentro de esta, a la hora de aclarar el papel de la raíz y del resto de los morfemas.<sup>8</sup>

Hoy nos proponemos, simplemente, presentar al profesor de Rijk algunas muestras (65, una por cada uno de los fecundos años cumplidos) de nuestra labor reconstructora. No están todas las que son (i.e., todas las etimologías protovascas) y, desde luego, lo más probable se nos antoja que tampoco sean todas las que están; esperemos que algunas de ellas le parezcan al menos verosímiles, ya que no definitivas, al autor de varias de las etimologías más interesantes, por explicativas y productivas, de las últimas décadas en el campo vasco.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> Véase Lakarra 2000b sobre *adar* «cuerno»; si ya antes existían razones (cf. Mitxelena 1964) para dudar de su carácter de préstamo o sustrato céltico, ahora puede darse tal cosa por descartada al pertenecer *adar* a un paradigma protovasco más amplio al cual pertenecerían, al menos el citado *eder* y *odol* «sangre» (< *\*dodol* < *\*dol*). PS. Ahora (julio de 2002) Patrizia de Bernardo Stempel (Área de Lingüística Indoeuropea, EHU/UPV, Vitoria) ha aportado, en una conferencia aún inédita, más argumentos (cronológicos y formales) en contra de la derivación celta > vasc. de *adar*.

<sup>8</sup> En otro trabajo (Lakarra 1998b) hemos sugerido que a la luz del análisis de la morfolología de la raíz aparecen todavía más lejanas e irreconciliables genéticamente con la vasca familias lingüísticas como la kartvélica. No hace falta decir que, por definición, es imposible demostrar la no-relación genética; de ello se sigue que es el «creyente», como diría Mitxelena, quien ha de aportar las pruebas y éstas han de ser de tal condición que cierren cualquier portillo a la duda y a la casualidad. Así, si ya antes la utilización correcta y estricta del método comparado no favorecía la hipótesis de la unidad primitiva vasco-kartvélica, el estudio comparado de la raíz en ambas la hace todavía más inverosímil. Asumiendo con Harris (1990) que las pruebas de la supuesta relación genética o de alianza lingüística entre IE y kartvélico no son en absoluto suficientes —p.ej. en lo que toca a la comparación de la estructura de los morfemas de dichas familias lingüísticas—, creemos haber establecido que las diferencias (estructurales y materiales) entre las raíces del protovasco y del kartvélico son aún mayores que las existentes entre IE y kartvélico, con lo que puede afirmarse que disminuye todavía más la remota posibilidad de encontrar pruebas para cualquier relación histórica entre el vascuence y aquellas lenguas.

<sup>9</sup> Si Devoto recogía el sentir de muchos hace ya varias décadas, dando por muerta o agotada la etimología indoeuropea, ¡qué decir de la etimología vasca posterior a *Fonética Histórica Vasca*. A uno se le antoja que al modelo presentado en ese libro capital de la vascolología se le ha otorgado un carácter de completitud o

## 2. Corpus etimológico

1. *hortz* «diente, colmillo» < *hor* «can» + *-tz* (suf. formador de adjetivos); existe un claro paralelismo en cast. *can-ino* y también en (53) *arrain* «pez» (y su correspondiente cast. *pescado*); véase allí. Para *-tz* véanse (2) *ertz*, (3) *bost*, etc.
2. *ertz* «esquina, orilla, borde» < \**her-tz* «cerrado, cierre»; cf. *hertsi*, *hersten*, etc. < \**her-tz-i*, \**hertzten*, etc., como *intxhausti* «noguedal» < *intxaurzedui* (cf. *FHV* 295). Véanse (14) *etse* y (31) *este*. Como se señala en (17) *beltz*, Mitxelena (*FHV* 162) asumía (cf. *eretx*) una aféresis en segundo miembro de compuesto en ambos.
3. *bost* «cinco» < *bortz* < \**bor-tz*. Cf. (1) *hortz* para el final, así como el *-que* de varias lenguas indoeuropeas (lat. *quinque*). Vendría a ser algo así como «redondeado, completo» referido a la mano o al puño cerrado (para *bor*, cf. *borobil* «redondo», *enbor* «tronco», *zilbor* «barriga», etc.). Véase también (33) *hamar*.
4. *pertz* «caldero». Quizás de *percha* (véase en Corominas y Pascual s.u. *pértiga*); cf. *motz* «corto, feo» < cast. *mocho*. Si partimos (ya Lakarra 1996: 37, n. 66) de que \*\**-RS* (sonante + sibilante) era inaceptable en las raíces simples protovascas antiguas, entonces *-rtz* sólo puede ser *-r* + *-tz* (sufijo) como en *hortz*, *bortz* o *beltz* (cf. (1), (3), (17)), o clara muestra de préstamo, como en este caso (como indicio independiente añadido a la *p*-). Recuérdese el caso de *paraiso* frente a *baradizu*, donde tanto la calidad de la oclusiva inicial como la de la sibilante medial son criterios independientes respecto a la antigüedad de ambas variantes dentro de la lengua vasca.
5. *andots* «cordero» < \**han* «(cierto tipo de) animal» + \**dots* «macho»; cf. (21) *ahuntz*, (22) *aker* y (49) *ahari* para otros vocablos con \**han* como primer elemento en nombres de animales. Para \**dots* como segundo miembro, encontramos (6) *ordots*, (7) *bildots*.
6. *ordots* «verraco» < *urde* «cerdo»<sup>10</sup> + \**dots*; cf. (5) *andots* y quizás (7) *bildots*, como ya se propuso en Gorrochategui y Lakarra 1996: 120-122.
7. *bildots* «cordero». Para \**dots* véase (5) *andots* y (6) *ordots*. Desconozco lo que pueda ser \**bil*-. Cf. H. Schwertek, *FLV* 66 (1994), 307-310 y la crítica de Gorrochategui-Lakarra 1996: 121, n. 34.
8. *gibel* «hígado, detrás» < \**gi-bel*; cf. (9) *giharre* y (10) *gizen* para \**gi*- como primer elemento de compuesto; en (17) *beltz* se han reunido otros casos de \**bel* para el segundo.
9. *giharre* «carne magra» < \**gi*- + *harre*. Mitxelena (*apud* Arbelaiz, p. 71) se limita a señalar que «se puede postular antigua *n* intervocálica» para el conjunto de variantes (cf. AN, V, G *giarra*, R *giarre*). Véase (8) *gibel* y (10) *gizen*.

de eternidad que, desde luego, su autor no se arrogó para sí ni para su obra, sin que los pocos vascólogos aún interesados por estos temas sean capaces de producir nuevos resultados que, en uno u otro momento, les lleven a plantear otros modelos superiores. En varios trabajos en preparación (sobre todo en Lakarra, en prep.-b) esperamos poder motivar la necesidad de una nueva teoría sobre el inventario y la distribución de los fonemas consonánticos y de los diptongos en protovasco antiguo.

<sup>10</sup> Todavía bisilábico, como me recuerda R. Gómez; he de señalar, sin embargo, que el paréntesis del título del presente artículo es deliberado.

10. *gizen* «gordo, parte grasa de la carne» < \**gi-* + \**zen*; para la primera parte véanse los anteriores y para la segunda (46) *zezen*.
11. *zohi* «tepe, barro», ¿de \**zon-i*? Cf. *orra(t)z-i* «peine», (37) *zur-i* «blanco» (< «pelado», «del color de la madera»), *hor-i* «amarillo» (< «del color de un can») y los dos siguientes.
12. *ohi* «soler» ¿< *hon* «bueno,a» + *-i* de participio? Para *h...h...* > *ø...h...* cf. *ilberri* «cementerio» y el siguiente.
13. *ohé* «cama» ¿de < *hon* «bueno,a»? Cf. (14) *etxe* para la *-e*. Para la *-n-* > *-h-* véanse los dos anteriores. ¿Pero esto significaría que este proceso es muy anterior a la Edad Media? Si aquit. *Baicorri-*, < (*h*)*ibai* «río» (< \**ibi-ban-i*, cf. abajo (34)) tendríamos otro dato que apuntaría en la misma dirección.
14. *etxe* «casa». La variante más arcaica es sin duda *etse* con apical, como lo atestigua el V *etze*. Podría provenir de \**hertse* «cerrado» o «cercado»; cf., por un lado, (31) *este* y (61) *saihets* y, por otro, la *-e* de *atze* «detrás, parte posterior», *aurre* «delante, parte anterior» y la de muchos topónimos modernos como *Parise*, *Uzta-ritze*, etc. Para otros casos de *h-* > *ø-* similares (sin disimilación) véase (15) *otso*.
15. *otso* «lobo» < \**hor-so* «perrazo, perro grande»; cf. *aitaso* «abuelo», *amaso* «abuela» ¿e *itsaso* 'mar' (36)? para el sufijo y *otzar* «perrazo» (< *hor* + *-tzar*) o el anterior (14) para *h-* > *ø-*.
16. *sorbalda* «hombro» < *soin* «cuerpo» + *malda* «colina, cuesta»; cf. *Oiharzabal* < \**oihar-* < *oihan* «selva», *belauriko* < \**belaur-* < *belaun* «rodilla», (23) *orpo*, etc.
17. *beltz* «negro». En Lakarra 1995 y ss. se hizo provenir directamente de \**bel* + *-tz*. Para el primer elemento pueden alegarse aquí (28) *sabel* y otros como *arbel* «pizarra», *orbel* «hojarasca», *ubel* «moratón», etc. y (1) *hotz*, (3) *bost*, etc., para el segundo. En cambio, Mitxelena creía necesaria una aféresis en segundo miembro de compuesto — similar a lo que habría acontecido con *arbel*, *orbel* y otros como *Aralar* < *haran* «valle» + *larre* «prado» — *beletz* (con testimonios aquitanos e ibéricos) > *beltz*, el cual a su vez tendría un paralelismo en *eretz* > *ertz* (cf. *supra*). Cabría pensar que en el nombre del cuervo (*bele*) —que de aceptar la hipótesis de Mitxelena estaría en la base del nombre del color— se podría encontrar un sufijo *-le* «de agente» (como en *erle* «abeja» de \**hez-le*, cf. *ez-ti* «dulce, miel»). Por tanto, parece factible partir de una primitiva base \**bel* monosilábica, de significado todavía no precisado, del cual derivarían las otras voces (incluidas la aquitana) y mantener como *-tz*, sin vocal inicial, la forma del sufijo, como la encontramos en (3) *bor-tz*, (1) *hor-tz*, (41) *hun-tz*, etc.
18. *zemai* «amenaza» < cast. ant. *menaza*; cf., por un lado, *enara* / *elai* «golondrina» < \**eNala* / \**eLana* (FHV 326) y, por otro, las variantes *beaza*, *mehatxu*, etc., frente a *amenazu*, etc., de la forma románica más moderna con *a-*. Véase Lakarra 2000a para más detalles. Cf. (19) *abagadaune* para una forma románica con *a-* y (20) *uxatu* para otra sin ella (más pérdida de sibilante inicial). Para una pérdida de *a-* vide (41) *garratz*.
19. *abagadaune* «ocasión» < *abagada-une*. De *vegada* «vez», conservado todavía en catalán y castellano antiguo, + *-une* «ocasión», este último ya visto por Mitxelena (p.e. en 1964: 33). Véase Lakarra 2000a para más detalles e hipótesis anteriores (como el \**abago* de Azkue y el *Diccionario General vasco* (!!)) y cf. (18) *zamai* y (20) *uxatu* sin *a-*.



20. *uxatu* «ahuyentar» (*RS uzatu*) < cast. ant. *zuzar* (Corominas-Pascual, s.v.) con pérdida disimilatoria de sibilante inicial (cf. *Anso* «Sancho»). Para pérdidas de *s*-no disimilatoria, recuérdese *apo* «sapo» y añádase, probablemente, *opor* «vacación» < romance *sopor*. Para otro caso de préstamo tomado de una forma romance antigua sin *a*- véase (18) *zemai*.
21. *ahuntz* «cabra» < \**anuntz* (obvio tras *Anuncibay* 'vado de cabras' documentado ya en Garibay) y ésta a su vez de \**han-huntz*; cf. (5) *andots*, (49) *ahari*, etc., para \**han* como primer elemento de nombres de animales. *Huntz* correspondería a *huntz* «hiedra», en alusión a la forma de los cuernos del animal, como ocurre en céltico según Szemerényi (recogido en Lakarra 1996a: 59-60). Para la etimología de *huntz*, véase (40).
22. *aker* «macho cabrío» de \**han* + -\**ger*, literalmente «animal malo». Para el primer elemento véase (21) y para el segundo (24).
23. *orpo* «talón» < *oin* + -\**bo* «junto, en torno a». Para la primera parte (*or-*) recuérdese *ortuts* «descalzo < *oin* «pie» + *huts* «vacío, sin» y (24) *oker*. Para -\**bo* cf. (48) *al-bo* «lado».
24. *oker* «travieso, torcido» de *oin* «pie» + -\**ker* «malo». Para el primer elemento (*or-* en composición) véase (23) *orpo*; para el segundo (22) *aker*, (35) (*p*)*uzker* y *muker* «terco, obstinado, esquivo». En *oker* se ha producido, seguramente, una disimilación \**VrCVr* > *VCVr*;
25. *adar* «cuerno»: Como se explicó en Lakarra 1995, parece ser una reduplicación parcial de \**dar* (> \**dadar*, con pérdida posterior de *d-*) con dos paralelos completos en (26) *odol* y (27) *eder*, más posiblemente *adats* «cabellera». En un trabajo anterior, mencionado en n. 7, hicimos ver que la existencia de un proceso de reduplicación más general en el que *adar* pudiera ser incluido dificultaba aún más la hipótesis de que se tratara de un préstamo céltico. Una argumentación en alguna medida similar (por lo que toca a su carácter de supuesto préstamo prerromano) podría extenderse tal vez a *hartz* «oso» (si proviene de \**har-tz*); cf. en (40) al final del comentario dedicado a *ahuntz*.
26. *odol* «sangre». Reduplicación de \**dol* (> \**dodol*) y pérdida posterior de *d-*. Véanse la entrada anterior y posterior.
27. *eder* «hermoso». Reduplicación de \**der* (> \**deder*) y pérdida posterior de *d-* como los dos anteriores.
28. *sabel* «vientre» < \**sa-* «interior (¿)» -*bel*. Para el primer elemento véanse (29) *samin*, (30) *sakon*, y, quizás, (61) *saihets*, además de *samur* y para el segundo (17) *beltz* y las formas allí mencionadas. No sé si habría que reconstruir \**saC* como se supone (cf. Lakarra 1995 y ss.) para las raíces monosilábicas antiguas o debemos asumir que unas cuantas (*su* «fuego», *ke* «humo») eran CV, incluso fuera de los morfemas gramaticales, los cuales, claramente, no se ajustan al esquema CVC. Incidentalmente, como he señalado en otros trabajos, los elementos gramaticales no suelen ajustarse a la forma canónica tampoco en otras familias lingüísticas, por razones fáciles de adivinar.
29. *samin* «dolor intenso, amargura» < \**sa-min*. Cf. anterior y posterior.
30. *sakon* «profundo». De \**sa-* y un elemento \**kon/gon* no aislado hasta el momento en otros vocablos.
31. *este* «intestinal» < \**her-z-(i)-te-*; véanse (2) *ertz* y (14) *etse*.

32. *ledania* «parroquia» < romance *pedania*; cf. *letagin* «muela» < \**bet-* (de *begi* «ojo») + *hagin* «diente, muela».
33. *hamar* «diez» < \**han* + \**-bor* (cf. Lakarra 2000b: 422-27). Para \**bor* véase (3) *bost*.
34. (*h*)*ibai* «río». ¿De *i-* < *ur* «agua» (cf. 44 *ibar* «valle») + \**ban-i* «cortado»? Aunque el verbo «cortar» presenta modernamente un participio en *-ki* (*ebaki*), es sabido que la velar no es originaria (cf. *epaiten* «cortando», *lubana* «trinchera»).
35. (*p*)*uzker* «pedo» < *putz* «soplo, soplar» y \**ker*, como se señaló en Lakarra 1995; véanse (22) *aker* y (24) *oker*.
36. *itsaso* «mar», de \**iz* + *-so* (con pleonasma, cf. *gaiz-to-to* «malamente» en vizc. ant.), con sufijo aumentativo, como *otso* «lobo», *amaso* «amuela», *aitaso* «abuelo»; cf. (15). Respecto a la raíz \**iz*, que tanto agradaba a Azkue y tan poco a Mitxelena —en términos como *Ispazter*, etc.—, véase el estudio de Carlos Jordán en un reciente número de *FLV*.
37. *zuri* «blanco» o, más bien, «pelado» (< *zur* «madera» + *-i* de participio). Cf. todavía *zuritu* «pelar una fruta o un árbol». Véase (38) *hori* para otro nombre de color de idéntica formación, además del conocido *gom* 'rojo'.
38. *hori* «amarillo» < *hor* «can» + *-i* de participio. Véase el anterior.
39. *barru* «interior» en vizcaíno. Sin embargo *barren* corresponde (menos en G, que tiene el mismo significado) a «parte inferior». Parece que ambos pueden derivarse de una raíz \**bar* con el significado de «parte inferior» (véase (50) *bular*), de donde habría pasado en las áreas occidentales a adquirir el segundo sentido sin que desapareciera el originario.
40. *huntz* «hiedra» < \**hun* + *-tz*. Es seguro *-tz* por las razones aducidas en *hortz*, *ertz*, *bortz*, *beltz*, etc.; \**hun* podría corresponder a *hun* «tuétano» y también «médula de las plantas». Ya anteriormente (cf. Lakarra 1995) había detectado las restantes (1), (2), (3), (17); desde el momento (cf. aquí (4)) en que se descarta la posibilidad de codas en \*\**-RS*, tampoco *ertz* o *ahuntz* pueden ser raíces simples, en caso de constituir (como así parecen) voces patrimoniales.; cf., en cambio, (4) *pertz* donde la inverosimilitud de un morfema *-tz* es un motivo más para pensar que el vocablo se trata de un préstamo. Avanzando en esta línea, en *hartz* «oso» la posibilidad de que, tras la resta de *-tz*, \**har* pudiera corresponder a la misma raíz de *harri* «piedra» hace aún menos plausible que el término (que ya anteriormente presentaba una grave dificultad en la sibilante final proveniente de una supuesta velar céltica), constituya un préstamo de ninguna lengua indoeuropea; cf. Gorrochategui 1987 para este término, así como Lakarra 2000b y la entrada (25) para una argumentación similar a la aquí desarrollada aplicada allí a *adar*.
41. *garratz* «agrio». De cast. *agraz* > \**agarratz* > *garratz*. Corominas no lo incluye entre las variantes de los derivados de *agrio*, pero sí, en cambio, un supuesto V *agarratz*, que no encuentro en Azkue ni en el *DGV*.
42. *hiru(r)* «tres» < \**her* + *ahur*. Cf. *heren* «tercio» para \**her* y *lau(r)* para el final *-ur*. Para este, en vez de pensar en alguna marca flexiva privativa del «3» y del «4» o en alguna otra partícula gramatical o incluso en el (*h*)*ur* de *hurbil* «cerca» o de *urrun*, *urruti* «lejos», cabría pensar en *ahur* «palma» pero también «puño» y «puñado», con evolución posterior \**herahur* > \**heraur* > \**hiraur* > *hirur*. Recuérdese que en indoeuropeo el nombre de «4» y, como consecuencia, del «8»

- se han hecho derivar de «4/8 dedos» (cf. Blazek 1998: 215 y 220), con lo que tendríamos *\*her* + *ahur* «puñado de tres (dedos)» > «tres» y *\*laC* + *ahur* «puñado grande» > «cuatro», donde la -C podría ser -rr (cf. *larr-i* «grande»). Se entiende que cada mano tiene cuatro dedos, sin que el dedo gordo entre en la cuenta, como explica Blazek cumplidamente. Obviamente (cf. *urde* en (6) *ordots*), *ahur* a su vez ha de ser explicado a partir de formas más simples que no alcanzamos a precisar en este momento.
43. *bar(a)u(r)* «ayuno» < *\*(a)bari* + *\*aur* lit. «antecena»; cf. *bariaku* «viernes» de *abaribagakoegu(n)* «día sin cena», según mostró Mitxelena (PT 274). Fue asimismo Mitxelena (PT 149-150) quien estableció *ahur* > *aurre*, por lo que, de aceptarse, como parece es aceptado y aceptable, no constituiría un problema la vibrante débil de *bar(a)u(r)* frente a la fuerte de *aurre*.
  44. *ibar* «valle» < *ur* «agua» + *\*bar* «(de)bajo»; cf. *ibi* «vado» (de *ur-* según Mitxelena, FHV 76) para la 1.<sup>a</sup> parte —añádase (34) *ibai*— y, para el segundo elemento, véanse aquí (39) *barru* y (50) *bular*.
  45. *handi* «grande» < *\*han* «id?» + *-ti* «formador de adjetivos». Cf. Lakarra 1996 contra Vennemann, quien lo «deriva» de un protovascónico *\*grandi* para explicar así el latino *grandis*, cayendo en un *obscurum per obscuriora* o, si se prefiere, en un *docuit, potuit, ergo fecit* manifiesto que nada aporta a la vascológia y va contra todo lo que sabemos de la evolución fonológica de la lengua. En Lakarra 1996 no fuimos más allá y no señalamos ninguna relación entre este *\*han* y el otro aislado en (21), etc., como primer miembro del nombre de ciertas especies de animales; no parece que hubiera en ello ninguna imposibilidad ante *animalekoa* «grande, enorme», etc.
  46. *zezen* «toro», por reduplicación de *\*zen*; cf. (10) *gizen*, (57) *zekor*.
  47. *zozo* «tordo, mirlo» y «tonto». Reduplicación similar a *gogo* «mente»; cf. Lakarra 1995.
  48. *albo* «lado, costado» < *\*hal* «?» + *-bo*. Para el segundo elemento cf. (23) *orpo*; para el primero el sinónimo *alde* y su derivado *aldamen*.
  49. *ahari* «carnero» < *\*han* + *ari*, este último de *aries*. Para *\*han* como primer formante de diversos nombres de animales, véanse (5) *andots*, (21) *ahuntz*, (22) *aker*. Ya Schuchardt relacionaba *ahari* con *aries* pero su tan socorrida como inexistente geminación vocálica en vascuence no podía dar cuenta de las diferencias; Mitxelena (FHV 303) restituye *\*anari* para dar cuenta de las vocales nasales orientales, lo cual también se conseguiría con nuestra propuesta.
  50. *bular* «pecho» < *bur(u)* «cabeza» + *\*bar* «(de)bajo» a través de *\*burbar* > *burar* (documentado todavía en los primeros textos occidentales). Para *\*bar* véase (39) *barru*.
  51. *bart* «ayer noche» (variante occidental, con caída de -V, de *barda* «id.»). De *gaur* «esta noche» (< *gau* «noche» + *haur* «esta», cf. FHV 336) + *-da* «ya»; cf. el «Nunc Vasconice» del homenajeado.
  52. *gizon* «hombre». Si bien puede tratarse de un mero espejismo, resulta sugerente el paralelismo que supone la etimología que Meillet propusiera para *homo* < *humus*. En efecto, como se ha visto en (11), *\*zon-i* > *zohi* «tepe, barro» es en principio defendible; por otro lado, *\*gi-* «carne» se halla en (8) *gibel*, (9) *giharre* (10) *gizen*, y quizás en otros términos relacionados con tejidos corporales. No

- se me oculta el tono bíblico de la etimología, pero recuérdese el paralelo indoeuropeo. Sin embargo, es la variante en composición de *gizon* (*giza*) la que menos ayuda al no corresponderse con la de *\*zon* (*zot-*).
53. *arrain* «pez», de *\*arrani*, según Mitxelena (*FHV* 143). Ya en Lakarra (1995) se comparó con el románico *pesc-ado*, también forma participial, por lo que podemos retrotraernos, al menos, al sisílabo *\*arran-i*, precedente o no, a su vez, de un monosílabo por prótesis en inicial. Para otros casos de formación morfológica paralela, véase (1) *hor-tz*.
  54. *zortzi* «ocho», ¿< *\*zorrotz-i* «afilado»? Hay claros paralelos en otros idiomas entre ambos términos.
  55. *gari* «trigo» < *\*gal-i* (cf. *galsoro*). ¿Originalmente «perdido» o «escondido» (por «enterrado en la tierra»)?
  56. *kopu* «bocado». Las variantes con diptongo en la segunda sílaba (*mokau*) facilitan el acceso a su origen, cast. *bocado*; observese la metátesis de las oclusivas, posterior al ensordecimiento de la inicial por influjo de la medial (*b - k* > *\*p - k* > *k - p*).
  57. *zekor* «novillo» < *\*zen* + *-gor*; para la primera parte compárense (46) *zezen* y (10) *gizen*.
  58. *zakur* «perro (grande)» < *\*zan(i)* + *gur*. Para el primer elemento véase (62) *zahar*, el segundo parece ser el mismo que hallamos en *gur-tu* «adorar» o *ma-kur-tu* «agacharse», por lo que tendríamos algo así como «vigía agazapado».
  59. *ezker* «izquierdo». En Lakarra 1995 propusimos derivarlo de *ez* «no» + *\*ger* «malo» a pesar de ser conscientes de que la forma protovasca de la negación incluye una segunda vocal. Otras propuestas a partir de *esku* «mano» no precisan qué pueda ser el segundo elemento y se enfrentan (sin éxito) a la dificultad de que la sibilante precisa es dorsal y no apical.
  60. *zuzi* «tea, antorcha» < *su* «fuego» + *ziri* «palo»; cf. para las sibilantes *sinistu* «creer» < *zin* + *etsi* (*cinhexi* todavía con dorsal inicial en Etxepare), *sasoi* «época, momento» < cast. *sazón*.
  61. *saihets* «costilla» < *\*sa-* «interior, vientre» + *-hets* < *herts(i)* «cerrar»; para el primer elemento véase (28) *sabel*, (29) *samur*, (30) *sakon* y para el segundo (2) *ertz*, (14) *ets* y (31) *este*. Me permito recordar que si bien Mitxelena (*FHV* 176) se inclina a considerar las formas con *-i-* como antiguas en general, reconoce que es difícil precisar en cada caso qué pueda ser lo primitivo.
  62. *zahar* «viejo» < *\*zan* (cf. *\*zani* > *zai* «(al) cuidado») + *-(k)or*; cf. *azkar* < *haz(i)* + *-kor*, *FHV* 71.
  63. *-egi* «demasiado» < *hegi* «ladera, borde».
  64. *ipurdi* «culo» < *ibi* «vado» + *-erdi* «medio, centro»; cf. las variantes occidentales *eperdi*, *iperdi*.
  65. *ardo*, *ardan-* «vino» < *\*ardano* (según Mitxelena y antes Altube). Es claro que, de aceptarse para el protovasco una forma canónica monosilábica (incluso con una bisilábica como la apreciable en aquitano), *\*ardano* no puede ser más que una forma compuesta o derivada o provenir de un préstamo. Teniendo en cuenta que Corominas tiene a *arándano* por «paleohispánico» a partir de dicha forma podríamos explicar *\*árdano* (cf. *N arno*) a través de una forma asimilada *\*arárdano* y posterior haplogía.

## 3. Índice de raíces, morfemas y palabras mencionadas en el corpus

- a-* (18), (19), (41).  
*abagadaune* «ocasión» (19).  
*abagada-une* (49).  
*\*abago* (19).  
*\*(a)bari-aurr(e)* «lit. antecena» (43).  
*abaribagakoegu(n)* «día sin cena» (43)  
*adar* «cuerno» < *\*dar* (25), (40).  
*agarratz* (¿V?) (41).  
*\*agarratz* (41).  
*ahari* «carnero» (49)  
*ahuntz* «cabra» (21), (40).  
*ahur* «puño, palma» (42), (43).  
*aitaso* «abuelo» (36).  
*aker* «macho cabrío» (22).  
*albo* «lado, costado» (48).  
*aldamen* «derivado de alde» (48).  
*alde* «lado, costado» (48).  
*amaso* «abuela» (36).  
*amenazu* (18).  
*\*anari* (49).  
*andots* «cordero» (5).  
*animalekoa* «grande, enorme» (45).  
*Anso* «Sancho» (20).  
*\*anuntz* (21).  
*apo* «sapo» (20).  
*Aralar* (topón.) (17).  
*\*arardano* (65).  
*arbel* «pizarra» (17).  
*\*ardano* (65).  
*ardo, ardan-* «vino» (65).  
*ari* (49).  
*arrain* «pesc-ado» (53).  
*\*arran-i* (53).  
*atze* «detrás, parte posterior» (14).  
*aurre* «delante, parte anterior» (14), (43).  
*azkar* < *haz(i)+-kor* (62).  
*\*bar* «(de)bajo» (39), (50).  
*Baicorri* (aquit.) (33).  
*\*ban-i* «cortado» (34).  
*baradizu* (4).  
*bar(a)u(r)* «ayuno» (43).  
*Barda, bart* «anoche» (51).  
*bariaku* «viernes» (43).  
*barren* (39).  
*barru* «interior» (39).  
*beaza* (18).  
*\*bel* (8), (17).  
*belauriko* < *belaun, belaur-* «rodilla» (16).  
*bele* «cuervo» (17).  
*beletz* (aquit.) (17).  
*beltz* «negro» (17).  
*\*bet* (de *begi* «ojo») (32).  
*\*bil-* «??» (7).  
*bildots* «cordero» (7).  
*-\*bo* «junto, en torno a» (23), (48).  
*\*bor* (3), (33).  
*borobil* «redondo» (3).  
*bortz* (3).  
*\*bor-tz* (3).  
*bost* «cinco» (3).  
*bular* «pecho» (39), (50).  
*\*burbar* > *burar* (50).  
*bur(u)* «cabeza» (50).  
*cinhexi* (Etxepare) (60).  
*\*da-* «ya» (51).  
*\*dadar* (25).  
*\*dar* (25).  
*\*deder* (27).  
*\*der* (27).  
*\*dodol* (25).  
*\*dol* (25).  
*-dots* «macho» (5), (6), (7).  
*-e* paragógica, (13), (14).  
*ebaki* (34).  
*eder* «hermoso». (25), (27).  
*-egi* «demasiado» (63).  
*elai* «golondrina» (18).  
*\*eNala / \*eLana* (18).  
*enara* «golondrina» (18).  
*enbor* «tronco» (3).  
*epaiten* «cortando» (34).  
*eperdi, iperdi* (64).  
*eraezan* (RS) «mató» (48).  
*-erdi* «medio, centro» (64).  
*eretz* > *ertz* (2).  
*erle* «abeja» (27).  
*ertz* «esquina, orilla, borde» (2), (40).  
*esku* «mano» (59).

- este* «intestino» (31).  
*etse* «casa» (14).  
*etxe* «casa» (14).  
*ez* «no» (59).  
*ez-ti* «dulce, miel» (17).  
*gaiz-to-to* «malamente» (36).  
*\*gal-i* (35).  
*gari* «trigo» (35).  
*garratz* «agrio» (41).  
*gau* «noche» (51).  
*gau + haur* (51).  
*gaur* «esta noche» (51).  
*gibel* «hígado, detrás» (8).  
*giharre* «carne magra» (9).  
*\*gi-* «carne (?)» (8), (9), (10), (51).  
*\*gi- + harre* (9).  
*\*gi- + bel* (8).  
*giza-* (52).  
*gizen* «gordo, parte grasa de la carne» (10), (57).  
*gizon* «hombre» (52).  
*gogo* «mente» (47).  
*-\*gor* (57).  
*gorri* «rojo» (37).  
*\*gur* (58).  
*gur-tu* «adorar» (58).  
*hagin* «diente, muela» (32).  
*\*hal* (48).  
*hamar* «diez» (33).  
*\*han* «grande» (45).  
*\*han* «cierto tipo de animal»  
*\*han* (5), (21), (22), (33), (45), (49).  
*\*han + ari* (49).  
*han + \*bor* (33).  
*\*han + -ker*, lit. «animal malo» (22).  
*\*han-huntz* (21).  
*handi* «grande» (45).  
*\*har* (25), (40).  
*haran* «valle» (17).  
*harre* «gris, pardo» (9).  
*harri* «piedra» (40).  
*\*hartz* «oso» (25), (40).  
*\*har-tz* (25), (40).  
*haur* «este» (51).  
*hegi* «ladera, borde» (61).  
*\*her* (42).  
*heren* «tercio» (42).  
*\*har + ahur* (42).  
*\*hara(h)ur* (42).  
*\*her-tz* (2).  
*\*her-tz-i*, *\*hertzten* (2).  
*\*her-z-(i)-te-* (31).  
*\*hertse* «cerrado» o «cercado» (14).  
*herts(i)* «cerrar» (61).  
*-hets* (61).  
*\*hez-le* (17).  
*(h)ibai* «río» (13), (34).  
*\*hiraur* (42).  
*hirur* «tres» (42).  
*hon* «bueno,a» (12).  
*\*hon-e* (13).  
*\*hon-i* (12), (13).  
*hor* «can» (1), (15), (38).  
*\*hor-so* «perrazo, perro grande» (15).  
*hor + -tzar* (15).  
*hori* «amarillo» (11), (38).  
*hor-i* (11).  
*hortz* «diente, colmillo» (1).  
*hor-tz* (1), (51).  
*hun* «tuétano» y «médula de las plantas» (40).  
*huntz* «hiedra» (21), (40).  
*hun-tz* (17), (40).  
*i- < ur* «agua» (34).  
*-i* de participio (37), (38).  
*ibar* «valle» (44).  
*ibi* «vado» (34), (44), (64).  
*\*ibi-ban-i* (13).  
*ilherri* «cementerio» (12).  
*intxausti < \*intxaurtzedui* (2).  
*ipurdi* «culo» (64).  
*Ispazter* (topón) (36).  
*itsaso* «mar» (36).  
*\*iz* (36).  
*\*iz + -so* (36).  
*ke* «humo» (28).  
*\*ker* «malo» (24), (25), (59).  
*\*kon/gon «??»* (30).  
*kopu* «bocado» (56).  
*-(k)or* (62).  
*\*laC-ahur* (42).  
*larre* «prado» (17).

- larr-i* (42).  
*-le* «de agente» (17).  
*laur* «cuatro» (42).  
*ledania* «parroquia» (32).  
*letagin* «muela» (32).  
*lubana* «trinchera» (34).  
*ma-kur-tu* «agacharse» (58).  
*malda* «colina, cuesta» (16).  
*mehatxu* (18).  
*motz* «corto, feo» (4).  
*muker* (24).  
*odol* «sangre» (26).  
*obe* «cama» (13).  
*obi* «soler» (12).  
*Oiharzabal* < *oihan* / *oihar* «selva» (16).  
*oin* «pie» (24).  
*oin* «pie» + *-ker* «malo» (24).  
*oker* «travieso, torcido» (24).  
*opor* «vacación» < *sopor* (20).  
*or-* < *oin* (23), (24).  
*orbel* «hojarasca» (17).  
*ordots* «verraco» (6).  
*orpo* «talón» (23).  
*orra(t)z-i* «peine» (11).  
*ortuts* «descalzo < *oin* + *huts* «vacío, sin» (23).  
*otso* «lobo» (15).  
*otzar* «perrazo» (15).  
*paraiso* (4).  
*Parise* (topón.) (14).  
*pedanía* (32).  
*pertz* «caldero» (4).  
*putz* «soplo» (35).  
*(p)uzker* «pecado» (35).  
*\*\**-RS (4).  
*\*\**-rtz (4).  
*\*saC-* «interior, vientre» (28), (29), (30), (61).  
*sabel* «vientre» (28).  
*\*sa-bel* (28).  
*saihets* «costilla» (61).  
*sakon* «profundo» (30).  
*samin* «dolor intenso, amargura» (29).  
*\*sa-min* (29).  
*samur* «tierno, frágil» (28).  
*sasoi* «época, momento» < *sazón* (60).  
*sinistu* «creer» < *zin* + *etsi* (60).  
*-so* «sufijo aumentativo» (15), (36).  
*soin* «cuerpo» (16).  
*soin* + *malda* «colina, cuesta» (16).  
*sorbalda* «hombro» (16).  
*su* «fuego» (28), (60).  
*-ti* «formador de adjetivos» (45).  
*-to* «-mente» (36).  
*-tz* «partícula que formaba adjetivos» (1), (2), (3), (17), (28), (40).  
*ubel* «moratón» (19).  
*-une* «ocasión» (19).  
*ur-* «agua» (30), (44).  
*-ur* (42).  
*urde* «cerdo» (6).  
*urrun* «lejos» (42).  
*urruti* «id» (42).  
*uxatu* «ahuyentar» (20).  
*uzatu* RS (20).  
*Uztaritze* (topón.) (14).  
*zabar* «viejo» (62).  
*zakur* «perro (grande)» (58).  
*\*zan* (62).  
*\*zan(i)* «cuidar» (58).  
*\*zan(i)* + *gur* (58).  
*\*zani* > *zai* «(al) cuidado»  
*zekor* «novillo» (57).  
*zemai* «amenaza» (18).  
*\*zen* (46).  
*zen* + *-gor* (57).  
*zezen* «toro» (46), (57).  
*zilbor* «barriga» (33).  
*zin* + *etsi* (60).  
*ziri* «palo» (60).  
*zohi* «tepe, barro» (11), (52).  
*\*zon-i* > *zohi* (11), (52).  
*zortzi* «ocho» (58).  
*\*zorrotz-i* «afilado» (?) (58).  
*zozo* «tordo, mirlo» y «tonto» (47).  
*zur* «madera» (37).  
*zur-i* «blanco», «pelado» (37).  
*zuritu* «pelar una fruta o un árbol» (37).  
*zuzi* «tea, antorcha» (60).

## OTRAS LENGUAS

- cast. ant. *agraz* (41).  
 cast. *agrio* (41).

- cast. *bocado* (56).  
 cast. *can-ino* (1).  
 cast. ant. *menaza* (18).  
 cast. *mocho* (4).  
 cast. *percha* (4).  
 cast. *pértiga* (4).  
 cast. *pesc-ado* (53).  
 cast. *sazón* (60).
- cast. ant. y cat. *vegada* (17).  
 cast. ant. *zuzar* (20).  
 lat. *grandis* (45).  
 lat. *homo* < *humus* (52).  
 lat. *-que* (3).  
 lat. *quinque* (3).  
 paleohisp. *arándano* (65).  
 protovascónico \**grandi* (45).

#### 4. Bibliografía

- Agud, M. & Tovar, M., 1988-, *Materiales para un diccionario etimológico de la lengua vasca*. Anejos de ASJU, Donostia-San Sebastián.
- Azkue, R. M<sup>a</sup>, 1905-06, *Diccionario vasco-español-francés*, Bilbao, [2.<sup>a</sup> ed. con apéndice 1969], La Gran Enciclopedia Vasca.
- Baldi, Ph., 1990 (ed.), *Linguistic change and reconstruction methodology*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- Benveniste, E., 1935, *Origines de la formation des noms en indoeuropéen*. Paris.
- , 1939, «Repartition des consonnes et phonologie du mot», *Travaux du Cercle Linguistique de Paris*, 8, 27-35.
- Blazek, V., 1998 *Hist. Sprachforsch.* 111 (1998), pp. 215 y 220.
- Blust, R., 1988, *Austronesian root theory: an essay on the limits of morphology*, Amsterdam, J. Benjamins.
- Corominas, J., & Pascual, J. A., 1980-91, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos.
- Diakonof, I. M., 1970, «Problems of root structure in Proto-Semitic», *Archiv Orientalnyi* 38, 453-480.
- Ernout, A. & Meillet, A., 1979, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*. 4.<sup>a</sup> ed. Paris, Klincksieck.
- Gavel, H., 1920, *Phonetique Basque* (= RIEV12).
- Gorrochategui, J., 1984, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao, EHU-UPV.
- , 1987, «Vasco-céltica», *ASJU* 21: 3, 951-959.
- , & J. A. Lakarra, 1996, «Nuevas aportaciones a la reconstrucción del protovasco». In F. Villar & J. D. d'Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra 13-15 de octubre de 1994)*, Salamanca, Univ. de Salamanca & Univ. de Coimbra: 101-145.
- , & —, 2001, «Comparación lingüística, filología y reconstrucción del protovasco». *VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, mayo de 1999)*.
- Harris, A., 1990, «Kartrelian contacts with Indo-European». In Markey & Greppin (eds.), *When worlds collide. Indo-Europeans and Pre-Indo-Europeans*. Ann Arbor, Karoma publ.: 67-100.
- Hualde, J. I., 1997, «Aitzineuskararen leherkariak», *ASJU* 31: 2, 411-424.
- , J. A. Lakarra & L. Trask, (eds.), 1995, *Towards a history of Basque language*. John Benjamins, Amsterdam-Philadelphia.
- Jordán, C., 1998, «De la raíz \*iz-«agua» en vasco», *FLV* 30, 267-279.
- Lakarra, J. A., 1995, «Reconstructing the root in Pre-Proto-Basque» in Hualde, Lakarra & Trask (eds.), 189-206.



- , 1996, «Sobre el europeo antiguo y la reconstrucción del protovasco», *ASJU* 30: 1, 1-70.
- , 1997, «Aitzineuskara: konparaketa eta berreraiketa», *ASJU* 31: 2, 537-616.
- , 1998a, «Hizkuntzalaritza konparatua eta aitzineuskararen erroa», *Uztaro* 25, 47-110.
- , 1998b, «Gure izterlehengusuek eta guk erro bera?: Gogoetak erroaz aitzinkartvelikoz eta aitzineuskaraz», In I. Turrez, A. Arejita & C. Isasi (eds.), *Studia Philologica in Honorem Alfonso Irigoien*. Deustuko Unibertsitatea, Bilbao: 125-150.
- , 2000a, «*Zemai abagadaune*». En prensa en *\*Txillardegiri Omenaldia* (P. Etxeberria & H. Knörr eds.). Servicio editorial de la UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz.
- , 2000b [2002], «*Adar, ahuntz, handi*: sobre la identificación de sustratos y morfología de la protolengua». *Homenaje al profesor Pedro A. Ganzarain* (M.<sup>a</sup> José García Soler ed.). Servicio editorial de la UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz: 417-429.
- , 2001a, «Gogoetak euskararen historiaz: historiaurrearen lillurrez». Ponencia presentada al Congreso de septiembre de Euskaltzaindia.
- , 2001b, «Etimología y reconstrucción del protovasco». En prensa en *ASJU* 35, 1.
- , 2001c, «Aitzineuskara zaharraren erro silababakarraren teoriaren zenbait arazo eta ondorio». En prensa en *ASJU* 35, 1.
- , 2002a, «65 ideas sobre la reconstrucción del protovasco». Ms. EHU/UPV, Vitoria-Gasteiz.
- , 2002b, «Mailegaketa eta berreraiketa». Ms. EHU/UPV, Vitoria-Gasteiz.
- , en preparación-a, «VC(C)V(C) aitzineuskara zaharrean?».
- , en preparación-b, «Sobre el inventario del protovasco antiguo».
- , en preparación-c, «Euskara modernoko erro monosilabikoetarik aitzineuskara zaharrekoetara».
- Malkiel, Y., 1954, «Etymology and the structure of word families», *Word* 10, 265-274.
- Mitzelena, K., 1950, «De etimología vasca». Reed. en *SHLV*, 439-444.
- , 1951, «La sonorización de las oclusivas iniciales. A propósito de un importante artículo de André Martinet». Reed. en *SHLV*, 203-211.
- , 1954, «De onomastica aquitana». Reed. en *LH*, 409-445.
- , 1957a, «Las antiguas consonantes vascas». Reed. en *SHLV*, 166-189.
- , 1957b, «Basque et roman». Reed. en *SHLV*, 107-115.
- , 1963, *Lenguas y protolenguas*. Reed. en Anejos de *ASJU* 20, Donostia 1990.
- , 1964, «Sobre el pasado de la lengua vasca». Reed. en *SHLV*, 1-73.
- , 1971, «Toponimia, léxico y gramática». Reed. en *PT*, 141-167.
- , 1973, *Apellidos vascos*, 3.<sup>a</sup> ed., Donostia-San Sebastián. Reed. ibid. 1989.
- , 1974, «El elemento latino-románico en la lengua vasca». Reed. en *PT*, 195-219.
- , 1977, *Fonética histórica vasca*, 2.<sup>a</sup> ed. Anejos de *ASJU* 4, Donostia-San Sebastián.
- , 1979, «La langue ibère». Reed. en *LH*, 341-356.
- , 1981, «Lengua común y dialectos vascos». Reed. en *PT*, 35-55.
- , 1985, *Lengua e historia*, [= *LH*], Paraninfo, Madrid.
- , 1987a, *Palabras y textos*, [= *PT*], J. Gorrochategui (ed.), EHU-UPV, Bilbao.
- , 1987b, *Orotariko euskal hiztegia-Diccionario general vasco*. Bilbao, Euskaltzaindia, etc.
- , 1988, *Sobre historia de la lengua vasca*, [= *SHLV*], J. A. Lakarra (ed.), Anejos de *ASJU* 10, Donostia-San Sebastián, 2 lib.
- Moscatti, S., 1964, *An introduction to the comparative grammar of the Semitic Languages. Phonology and Morphology*. Harrassowitz, Wiesbaden.
- De Rijk, R. P. G., 1963, «Compte-rendu de Luis Michelena: *Fonética histórica vasca*», *Lingua* 12, 320-334. Reed. in de Rijk 1998: 1-11.
- , 1988, «How reliable and comprehensive is the DGV?», *ASJU* 22, 2, 695-700. Reed. in de Rijk 1998: 270-276.
- , 1992, ««Nunc» Vasconice», *ASJU* 26: 3, 695-724. Reed. in de Rijk 1998: 347-376.

- , 1998, *De lingua uasconum. Selected writings*. «Supplements of *ASJU*» 43, EHU-Gipuzkoako Diputazioa, Bilbao.
- Sagart, L., 1999, *The roots of Old Chinese*. John Benjamins: Philadelphia-Amsterdam.
- Trask, R. L., 1985, «On the reconstruction of Pre-Basque Phonology», in J.L. Melena (ed.), *Symbolae L. Mitxelena*, EHU/UPV: Vitoria-Gasteiz, II, 885-891.
- , 1997, *The history of Basque*. Londres, Routledge.
- Uhlenbeck, C.C., 1947a [1942], «Les couches anciennes du vocabulaire basque», *Eusko Jakintza* 1, 543-581.
- , 1947b, «La langue basque et la linguistique générale», *Lingua* 1, 59-76.
- Vennemann, Th., 1994, «Linguistic reconstruction in the context of European Prehistory», *Transactions of Philological Society* 92: 2.215-284.
- Watkins, C., 1990, «Etymologies, equations, and comparanda: types and values, and criteria for judgment». In Baldi (arg.), 289-304.